

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8619

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16.º de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lovette, rue Cassin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Sábado 19 de Julio de 1890.

GÓLERA.—Véase en la cuarta plana el anuncio Coaltar Saponin.

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19.

Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero. Variedad de los de mesa, pared y despertadores. Excelente taller de composturas.

Cadenas, colgantes y diges.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

EL FUTURO MATADERO.

III

SISTEMA DE EVACUACION.—El que se proyecta está basado en las especiales condiciones de los productos, á que ha de darse rápida salida por el subsuelo del establecimiento y á su aprovechamiento industrial.

Para verificar esta operación, se ha dispuesto la atarjea principal colectora á lo largo del eje mayor del edificio, comenzando esta canalización debajo del departamento destinado á fundición de grasas, en el matadero de cerdos, hasta la nave de oro para reses mayores, y al llegar á este punto, se desvía angularmente hasta marchar por uno de los costados al exterior del establecimiento.

Esta alcantarilla central, acometerán tres transversales de menos importancia por sus dimensiones, y en ellas los tragantes ó sumideros, serán completamente inundados.

Los derrames de los retretes, urinarios, cuartos, establos y pocilgas, se conducirán por tuberías especiales á las cisternas dispuestas á uno y otro lado de los secaderos; allí depositadas dichas materias pueden extraerse cuando sea necesario utilizarlas en la preparación de abonos. De no concederles este provecho, preferible es conducirlos al alcantarillado general antes de salir, y esta variación no originará mayor gasto en las respectivas instalaciones de los servicios de que venimos ocupándonos.

Todos los conductos de distintos órdenes propuestos para facilitar la evacuación, será preciso darles las inclinaciones más fuertes que permita el terreno dotándoles abundantemente de agua, para que sean verdaderos arroyos de limpieza, en vez de convertirse en depósitos de inmundicias y focos constantes, donde se elaboren gases deletéreos y miasmáticos, que esparciéndose por la atmósfera, hasta saturarla, causen gravísimos perjuicios á la salud pública.

Fácilmente podrá evitarse este peligro, con los sencillísimos medios antes propuestos, asegurando no habrá temor de que estas canalizaciones, los sumideros y sus receptáculos produzcan hedor ni pestilencia como en la actualidad acontece.

DEPÓSITO DE AGUA.—Por las circunstancias de la localidad, es indispensable instalar un depósito para el agua necesaria y el lugar más adecuado para este objeto

dentro del establecimiento, es inmediatamente detrás del corral de reconocimiento, en el espacio intermedio, entre las naves para las reses vacunas y el matadero de cerdos.

El aljibón se confeccionará con planchas de palastro, bien cosidas por medio de roblones; deberá ser completamente impermeable y de diez á doce metros cúbicos de volumen ó cabida.

Estará elevado de 3,50 á 4m, sobre el nivel natural de terreno, puesto que para satisfacer este edificio las condiciones especiales de su servicio de aguas, es indispensable disponer de cierta presión en determinados momentos.

Las aguas necesarias para la alimentación del depósito, se derivarán de uno de los viajes que abastecen esta población (Empresa de Sta. Bárbara ó Compañía Inglesa) y conducidas al depósito, se distribuirán por el interior del establecimiento con tubería de hierro fundido de pequeño diámetro y ramificaciones de tubería de plomo. Una ó otras deberán quedar siempre cargadas, para que se cumpla en buenas condiciones, el sistema de circulación completa, proyectado.

ECOS DE MADRID

12 de Julio de 1890

¡Qué día el de antes de ayer!

Desde las primeras horas de la mañana todas las caras rebosaban de alegría, el entusiasmo palpaba en los corazones y hubo una verdadera explosión de júbilo á Peral!

Los que han venido proclamando hasta ahora, el conocido axioma de que ninguno es profeta en su patria no pudieron soñar lo que sucedería en la mitad del año 1890. Es verdad que hasta ahora los inventores han sufrido los rigores de aquella ley; pero se conoce que ya han pasado los tiempos que tan admirablemente condenó la célebre caricatura que presentaba tres casacaños. En la primera aparecía un inglés encaramándose y sus compatriotas le ayudaban á subir.

En la segunda pugnaba por elevarse un francés y sus paisanos se miraban con indiferencia.

En la tercera un español era quien aspiraba á llegar á la cima para cojer el premio y sus compatriotas le tiraban de las piernas para que no lograra su deseo.

Hoy no solo ayudamos como los ingleses sino que cacareamos nuestra ayuda con los gritos del más frenético entusiasmo.

Más vale así.

Esto representa un progreso y si fuera verdad, como aseguran los periódicos que todo este frenesí representa amor patrio sin mezcla alguna de afición al jolgorio será ocasión de afirmar, no, como ha dicho alguien, que esto es un pueblo, porque esta frase, en el baló de los barrios bajos, es sinónimo de *lío*, sino que este es el pueblo que por su amor á la independencia y su heroísmo, logró ser el primero de Europa, en los pasados siglos y aun en los comienzos del presente.

Lo que yo no sé es si todas estas muestras de admiración y de cariño, si todos estos accesorios de la gloria estimularán á los inventores que aun conservan en el misterio sus descubrimientos. Es de creer que el insigne Peral tan acreedor á estas muestras de entusiasmo afecto vuelva á estar el dulce hogar de sus esperanzas, de sus temores, de sus alegrías y de sus sacrificios.

Porque no le dejan vivir. Todas las corporaciones le han visitado, todos los personajes y los que se creen que lo son no se han contentado con dejarle una tarjeta; los abrazos, los apretones de manos y hasta los ósculos llueven sobre él y si aceptase la vigésima parte de los festines que le preparan, su estómago quedaría en un estado deplorable.

Estas noches hay muchos que no duermen cavilando qué agasajo inventarán que pueda llamar la atención lo bastante para que al día siguiente lo anuncien los periódicos. No hay quien en los corrillos de la calle, en los cafés y en donde se reúnen media docena de personas no asegure, dándose tono, que es íntimo amigo de Peral, que le adivinó, que le profetizó lo que está sucediendo.

Por fuerte que tenga la cabeza el ilustre autor de la solución del problema de la navegación submarina, es seguro que en algunos instantes sentirá penosos desfallecimientos y deseará volver para descansar á las profundidades del mar donde los peces le admirarán también, pero con un entusiasmo menos ruidoso.

Claro es que un hombre de tan superior inteligencia como la que unánimemente reconocemos en el Sr. Peral, sabrá perfectamente separar el oro del oropel; pero estoy seguro de que con su carácter no habrá echado de menos la parte de hojarasca con que le hemos servido las flores del cariño y de la admiración.

Pero somos así lo mismo para amar que para odiar, lo mismo para ensueñar que para deprimir.

El término medio nos es desconocido y en este caso es preferible la exageración en el afecto que en el odio.

Las clases más modestas y humildes han tomado gran parte en las manifestaciones en honor á Peral.

Se trata de un obrero de la inteligencia y para los obreros es una fiesta de familia.

—Pero ha venido en ferrocarril? pregunta ba uno muy asombrado.

—Sí por cierto, contestó otro; ¿cómo había de venir?

—Toma...! en el submarino.

—Lo que es á ese, decían eu otro grupo, no se la pega nadie.

—Debe ser un pez...!

—Yo le hacia ministro! exclamaba una mujer de los barrios bajos. Y añadía: ¡Con él... la mar!

El insigne Peral regresará á sus lares fatigadísimo; pero tendrá el consuelo de pensar que si ha sido profeta en su patria, esto consiste en que si la política ha cesado de influir en nuestros sentimientos, limitándose á agitar necesidades y apetitos, los triunfos de la ciencia y el arte como los del valor y la virtud encuentran todavía fibras robustas que conmoven en nuestro querido país que aunque de vez en cuando pierde la cabeza siempre conserva corazón.

A la emoción de la alegría va á suceder la de la tristeza. Es muy posible que mañana ó pasado pongan en capilla á Higinu Balaguez. Hoy no se sabe si la indultarán ó sufrirá la última pena.

¡Qué contrastes!

Julio Nambelu

Variedades.

UNA ACUARELA.

Ya en España, y mientras se calma la fiebre de mis impresiones, que me imposibilitan comenzar los trabajos de restauración en el viejo templo de los franciscanos, terminaré

mi niña tesaliana y rogaré á los dioses olímpicos que me deparen otra princesa enamorada y soñadora que, sin ser florentina, tenga, como aquella, fuego en los ojos, convulsiones de amor y de celos en los labios, el capricho de pagarme por un apunte mil pesetas, y que esté con el cuerpo constantemente engalanado de terciopelos y pedrerías; porque creedme, mis queridos colegas, el arte necesita del amor, y el amor necesita para ahuyentar un tanto el hastío, riquezas, esplendores y libertad.

Esto decía Pedro Torres, el famoso acuarelista, de vuelta de su larga expedición á Italia teniendo congregados á sus amigos íntimos en aquel vasto salón que le sirve de estudio y que tiene las paredes cubiertas por amplios tapices flamencos, á los que circundan en zócalo negras arquillas talladas de los siglos XVI y XVII y divanes de rojo terciopelo, sobre los que resaltan, ya el bordado pañolón de la India, que conserva aun el calor de un cuerpo acabado de modelar, ya encajes y plumas, pequeños bocetos y la brillante paja recientemente abandonada, mientras que más allá, en los rices sitiales, en los ángulos de la estancia y hasta en el marco del lienzo, que sobre el esbelto caballete deja adivinar los perfiles suaves de una cabeza de mujer, se ven envueltos en un torbellino de gases, de colores vivísimos, vaciados del Parthenon, estatuillas de Pompeya y amarillentas, hojas de un viejo ritual gótico, lúcientes porcelanas de Lucca de la Robia, y entre flores secas y púercos numerosos, ahogado y en olvido el perfumado billete amoroso...

De pronto, con medroso paso y cándida mirada, penetró en el estudio una niña como de 15 años, rubia, pálida y pobremente vestida.

Dijo que era la recomendada de Rosario, y después de entregar á Perico Torres una carta, habló de esta manera:

—Yo nunca he estado en casa de los pintores, pero tengo á mi madre muy malita y necesito trabajar para ella. Rosario me ha dicho que en este oficio se gana mucho!

—Sí, hija mía, —interrumpió con tono festivo el pintor;— te enseñaremos el oficio y ganarás cuanto quieras, porque eres guapa... Ahora entra en este cuartito, quítate esa falda de percal, ese mantón tan feo y ponte esta túnica blanca, destrénzate el cabello y veremos si te pareces á la niña que necesito.

Obedeció la muchacha, y á los pocos momentos se presentó á los jóvenes, que aplaudieron al verla, ceñido el hermosísimo cuerpo por albos ropajes, flotando el dorado cabello por la espalda, coloreadas de rubor las mejillas, y los brazos desnudos, cruzados sobre el pecho, para mejor sostener las gasas que lo cubrían dejando adivinar sus perfecciones.

Verdaderamente asombrado el artista de la belleza de la joven y de la expresión casi religiosa que brillaba en sus ojos, y que contrastaba con la provocativa redondez de las formas, le desdó, sentándose en fujosos bojines de selpax de colores:

—Eres muy bella, chiquilla, eres muy bella, y resulta admirable la figura; pero tienes que colocarte con gracia, abandonar ese aire melioso y compungido, estar sonriente y separar las manos de la garganta para que jueguen con las flores que decoradamente tendrás en el vestido. Mira, coloca ese brazo extendido; recuéstate como si tuvieras sueño y bájate esa turba de los hombros. Te pones encarnada y dices que no debes. No seas tímida porque entonces no servirás para el oficio ni ganarás para tu madre; verás como yo...